DOMINGO DE RAMOS

Comenzamos hoy la Semana más importante del año: la Semana Santa. Una semana en la cual no sólo recordamos sino que revivimos la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Aunque si realmente tomáramos conciencia de nuestro ser cristiano, cada misa se revive esta Semana Santa. Pero necesitamos de esta Semana para no olvidar lo que Jesús ha hecho por nosotros. Es como si miráramos una foto: cada vez que la vemos, no sólo recordamos el momento o la persona en ella representada, sino que es como si el momento y la persona salieran de la foto y revivieran en nuestro corazón. Más o menos parecido a esto, es la Semana Santa. Gracias al Evangelio podemos recordar y revivir cada momento, cada gesto, cada palabra de Jesús. El Evangelio es la fotografía de Jesús que debemos rescatar y colocar nuevamente en el portarretrato de nuestro corazón, de tal manera que todos puedan ver en nosotros al mismo Jesús.

En el largo relato de la pasión escrita por San Marcos, encontramos de todo: un Judas que traiciona, un Pedro que niega, un pueblo que primero canta Hosana al Hijo de David, después pide que liberen al criminal Barrabás, y finalmente piden la crucifixión de Jesús, fariseos que traman todo el plan con astucia de tal modo que quedaran como los limpios, discípulos que desaparecen después de la última cena, un Pilatos que condena sin argumentos verídicos, gente que miraba de lejos, otros que viendo el sufrimiento del condenado siguen matando con palabras y gestos hirientes, soldados romanos que se divierten irónicamente, un par de ladrones que insultan. Y por otro lado tenemos a la mujer que le lleva a Jesús un frasco de oleo perfumado, las mujeres que están cercanas en el lugar de la crucifixión, el centurión que reconoce al Hijo de Dios, José de Arimatea que pide el cuerpo de Jesús para darle sepultura.

No se trata de llorar por Jesús, porque Él ya está resucitado en la gloria de Dios. Se trata de llorar por nosotros porque no sabemos amar y seguimos cayendo en los mismos pecados de siempre. Se trata de llorar por tantos hermanos nuestros que son crucificados a diario por insultos en el watsap; por los que reciben burlas a diario sin merecerlas; por los que se lavan las manos cuando hay que jugarse por la verdad y el amor; los que prefieren vivir con un criminal al lado porque les da la posibilidad de ganar dinero corruptamente; los que traman con engaños ocultos un bien personal, mostrándose limpios por fuera, cuando por dentro buscan venganza. Hay tanto para tomar conciencia…hay tanto para reflexionar, que no alcanza la Semana Santa para hacerlo. Es cuestión de hacerlo diariamente, de ofrecer nuestras oraciones y buenas acciones por amor a Dios y a los demás. Pero, si se da la posibilidad de una buena confesión, sería un buen modo de comenzar o de continuar con nuestra purificación personal. Por eso, cuidado con internet, con las redes sociales, con el celular, con la TV, porque pueden entorpecer esta purificación personal.

Domingo de Ramos: Cristo es nuestra única esperanza.